

Xadeíta Tinguída

Texto e imaxes: **Juan Cristóbal Fernández Casas**

Xemólogo colexiado nº **G0062**

Es algo conocido tanto por los aficionados a las gemas como por los joyeros que la piedra llamada comercialmente Jade es , en realidad, un término que engloba dos especies diferentes de minerales: la Jadeíta y la Nefrita. Asociado casi siempre a la cultura china, de la que hay ejemplos de notable maestría y que lo denomina con la palabra *Chen Yu*, es curioso sin embargo saber que la palabra Jade viene del español, que antiguamente lo denominaba como *Piedra de ijada*, por su supuesta capacidad de curar enfermedades renales, quizá debido a la forma arriñonada que a veces presenta el mineral en su forma natural. Creencia, por otra parte, muy antigua, pues ya los romanos se referían a él como *Lapis nephriticus*, que nos recordará fácilmente a nuestra moderna Nefrita.

Se usó con mucha frecuencia ya desde el Neolítico, tanto en la elaboración de herramientas, amuletos e incluso armas, a lo que contribuyó no su dureza, que no sobresale especialmente, sino su tenacidad, debida al crecimiento entrelazado de sus cristales lo que le otorga propiedades que la hacen muy apta para usos como los anteriormente descritos, que continuaron utilizando a lo largo de muchos siglos, no sólo en Oriente sino también en Centro y Suramérica y Nueva Zelanda, por poner sólo unos ejemplos. Aunque existen muchas opiniones que difieren ligeramente, se suele aceptar 1780 como la fecha de entrada de la Jadeíta en China, que hasta ese año utilizó exclusivamente la Nefrita para sus trabajos. Fue durante el periodo Qing, y en particular a lo largo del reinado de Qian Long (1736-1796) cuando el uso de la Jadeíta alcanzó gran maestría y nos legó bellísimos ejemplos que aún hoy podemos admirar. Lo curioso es que la Jadeíta comenzó a tallarse gracias a la anexión de parte de la antigua Birmania por los chinos, que incluyó el valle del río Jing, conocido por los yacimientos ricos en este mineral pero poco explotados por la enorme dificultad en su extracción y transporte.

El ejemplar que hoy analizamos, vendido con el nombre incorrecto de Jade imperial, es un cabujón pera de 15,20 ct. de color blanquecino con una mancha central verde. Peso específico e índice de refracción nos identifican el mineral como Jadeíta, pero la sospechosa distribución del color, siguiendo dos fisuras presentes en su parte superior, así como su aspecto formando pequeñas venas siguiendo el contorno de los diminutos cristales que lo forman nos hacen pensar en la posibilidad de tratamiento de mejora del color, lo que corrobora sin ninguna duda la respuesta al filtro de Chelsea (rojizo, no como en el material sin tratar) y su espectro, con la línea a 437 nm. típica de los piroxenos pero con una absorción en el rojo de aspecto turbio, muy diferente de las claras líneas debidas al cromo que esperaríamos ver en un material sin tratamiento. Ese aspecto de banda borrosa es muy típico de materiales teñidos.

Existen diferentes tratamiento para el Jade, tanto para eliminar colores no deseados, como restos marrones o rojizos de óxidos, mediante inmersiones en ácidos, que dejan una estructura parecida a un panal de abejas; tinciones (que a veces , como en nuestro ejemplo penetran en esas celdillas o en fisuras dando un aspecto muy característico) e incluso impregnaciones de polímeros u otras sustancias para eliminar grietas en las que anteriormente introdujeron sustancias colorantes, y así hacerlas menos visibles. Comercialmente se aplican varias denominaciones a diferentes tipos de Jade según la presencia o no de tratamientos y de la naturaleza de estos: así, el A-Jade nombra a un material sin tratamiento (se admite la cera), B-Jade, tratado para eliminar colores no deseados e impregnado con polímeros, C-Jade, teñido (entre los que se encontraría nuestro ejemplar), y B+C Jade, con color artificial y también con polímeros para sellar la gema. Muchas veces es inevitable realizar un estudio con técnicas avanzadas para identificar alguno de ellos.

El nombre comercial usado para su venta (incorrecto) y la falta de información de su tratamiento son, por desgracia algo habitual, y nos recuerda que no sólo el turista incauto puede ser engañado en sus viajes. El Jade de color verde intenso puede alcanzar precios muy altos, y su compra debe ir acompañada de garantías por parte de un vendedor responsable.

Otro día hablaremos de gemas que pueden confundirse con el Jade.